

# LA NACIÓN,

DIARIO PROGRESISTA.

Edición de Madrid.

MADRID.—Un mes, 12 rs.—Tres, 34.—Se suscribe en la Administración, calle de la Independencia, núm. 1, cuarto segundo derecha.—En provincias, en casa de nuestros correpondentes, y principales librerías.—La suscripción empezará el 1.º y 16 de cada mes.

Jueves 8 de Febrero de 1866.

PROVINCIAS.—Suscribiéndose en la Administración pagando por letras 4 sellos: tres meses, 42 rs.; seis, 78; un año 150. Por conducto de correpondencia, 6 girando contra el suscriptor: tres meses 45; seis 84.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Seis meses, 140; un año 270.

Año III.—Núm. 525.

MADRID.

JUEVES 8 DE FEBRERO.

## CONFLICTOS EUROPEO-AMERICANOS.

ARTÍCULO III.

Pusimos de manifiesto en nuestro número de anteayer las terribles complicaciones de que se ve amenazada la Gran Bretaña, a consecuencia del mal estado de sus relaciones diplomáticas respecto de los Estados Unidos, de la mal encubierta protección que estos conceden al fenianismo, y de la agitación cada vez mas viva que contra ella reina en el Canadá, cuya insurrección, si llega a estallar, como todo lo anuncia, no será seguramente reprimida con tanta prontitud y buen éxito como acaba de serlo la sublevación de los infelices negros de la Jamaica.

Veamos ahora, y con esto quedará completo el cuadro que nos hemos propuesto trazar, y cumplida nuestra promesa, si la situación del vecino imperio es menos comprometida, menos ocasionada a eventualidades de suma trascendencia en la América del Norte.

Hemos dicho, y parecenos conveniente repetirlo, que si bien los móviles que impulsaron a los gobiernos del uno y otro lado del Canal de la Mancha a favorecer, no ya con sus simpatías, sino por cuantos medios se hallaron a su alcance, la causa de los separatistas, esos móviles no eran los mismos, antes bien muy diferentes, no por ello es distinta, sino por el contrario muy análoga, y en el mismo grado critica la situación en que ambos gobiernos han quedado respecto del presidido por M. Jhonson, despues del brillante triunfo alcanzado por los ejércitos federales sobre los confederados.

En efecto: si Inglaterra tiene en el Canadá grandes intereses comerciales que proteger, un rico territorio que poner al abrigo de todo ataque, y una ambición colonial que apoyar; Francia se ve obligada a poner a salvo en Méjico intereses de mayor cuantía y de un orden mucho mas alto; pues aparte de las consideraciones que bajo el punto de vista del provecho material pueden haber inducido al gobierno de las Tullerías a obrar como lo ha hecho en la antigua república mejicana, hay para él en los países invadidos por las armas de los Forey, Lorencez y Bazaine, un punto de honra política y militar que sacar incólume, una influencia en América que asegurar y una derrota, precursora tal vez de la ruina del imperio napoleónico, que impedir por todos los medios imaginables.

Si, pues, consideraciones de indole mercantil y de mera granjería obligan a Inglaterra a mirar con terror la actitud hostil de

los Estados Unidos, el porvenir del imperio a cuyo frente plugo a Luis Napoleon poner al príncipe Maximiliano, o lo que es lo mismo, el porvenir del honor de la Francia, de su ascendiente en el mundo, y hasta el instinto de su propia conservación la colocan en el angustioso caso de mirar con el mismo, absolutamente con el mismo sobresalto que Inglaterra, la mal encubierta animosidad de la poderosa Confederación americana.

El imperio mejicano no se consolida, ni mucho menos; la seguridad, el orden público, la confianza y el bienestar no renacen en aquel desventurado país, y es lo cierto que aunque menudean las partes en que se habla de las continuas derrotas de los partidarios de Juárez, de la disipación incesante de las partidas que defienden la causa republicana, y del reconocimiento no interrumpido del gobierno del archiduque tudesco, por parte de muchos de los caudillos que defienden la independencia nacional, las esperanzas de ver asentado sobre sólidas bases el nuevo orden de cosas, son cada vez mas quiméricas, y empiezan a desmayar hasta en el corazón de los mismos que con mas entusiasmo acogieron la aventura napoleónica contra la república mejicana.

A pesar del ridículo optimismo que rebosa en los despachos recibidos por la vía de San Nazaire y en los artículos de LA FRANCE y demás periódicos imperialistas de París, es lo cierto, repetimos, que la guerra no termina en aquellas remotas regiones, y que las armas europeas, a pesar del largo tiempo transcurrido, no ponen cima feliz a su empresa de rodear de condiciones de mediana estabilidad el trono del hermano de Francisco José. Como explicar sino la providencia últimamente adoptada por el improvisado emperador a fin de que se proceda desde luego a fortificar a Méjico? ¿Revela acaso esta medida alguna confianza en las propias fuerzas, fuerzas que despues de todo nada tienen de propias, puesto que aparte de un puñado de traidores a su patria y de oscuros explotadores de las calamidades públicas, son fuerzas extranjeras, reclutadas en el viejo Continente?

Hé aquí la situación material en que hoy se encuentra colocada la Francia en un país limitrofe a los Estados Unidos; de los Estados Unidos, de cuya sangrienta guerra civil se aprovechó astutamente el hombre del 2 de Diciembre, para derribar a Juárez y reemplazar su legítima magistratura con el fantasmagórico simulacro del gobierno imperial, que a duras penas y tan solo con el apoyo de las bayonetas franco-austro-helgas se sostiene contra la voluntad del pueblo mejicano.

Ahora bien: si tal y tan precaria es la posición en que, militarmente hablando, se en-

contra el vecino imperio en nuestro antiguo vireinato, hecho que se agrava terriblemente por la animadversión con que los miran los Estados vencedores en su gigantesca lucha con los traficantes de carne humana de la Carolina y la Virginia; veamos si el estado de las relaciones diplomáticas, relativamente a la cuestión mejicana, entre el emperador de los franceses y el presidente Jhonson, es mas satisfactorio para el infatigable fundador del imperio de relumbrón en Europa y América.

Pero, a propósito del asunto de que nos ocupamos, y a fin de que no se nos tilde de parciales en favor de determinadas personas o instituciones, al exponer la tirantez de las relaciones diplomáticas en cuestión, creemos oportuno trasladar la descripción que del crítico estado de ellas hace en su número correspondiente al 1.º del actual un diario ultra-moderado, al que ciertamente nadie tachará de revolucionario ó adicto sistemático del expresidente D. Benito Juárez.

Oigámosle: «Hemos dicho que las circunstancias son graves, y vamos a demostrarlo. El Gobierno francés ha incurrido en la puerilidad de suspender la publicación de los documentos diplomáticos relativos a Méjico, sin tener en cuenta que todos ellos circulan con la mayor libertad en los periódicos ingleses y americanos, y que por consiguiente a estas horas ya son conocidos en Francia y en todas partes. Con arreglo a ellos, vamos a exponer el estado de la cuestión, prescindiendo de lo que puede denominarse historia antigua.

A las reiteradas instancias de los Estados Unidos para la cesación de la intervención francesa en Méjico, contestó Mr. Drouyn de Lhuys declarando que el medio mas seguro para llegar a un acuerdo entre el gabinete de Washington y el de las Tullerías, sería el reconocimiento del emperador Maximiliano por el gobierno federal. La respuesta del ministro norteamericano Seward a las indicaciones de Mr. Drouyn de Lhuys, está contenida en dos despachos con fecha de 6 y 19 de Diciembre. El primero declara que el señor Seward impugna la proposición de Francia; en el segundo añade que el gobierno de Washington no encuentra en los argumentos que se han sometido con posterioridad a su consideración ningún motivo para modificar su primera respuesta.

Francia, en vista de la actitud de los Estados Unidos, está efectuando una evolución, que en vano se obstinan en negar los periódicos imperialistas.

El discurso del emperador expresa el deseo y la esperanza de una evacuación próxima, lo cual es muy significativo y supone un gran retroceso en el camino que señalaba la carta de 18 de Octubre. Aun hay mas: Napoleón III ha enviado una misión especial a Mr. Seward cerca del gobierno de Méjico. El Times asegura, ignoramos con qué autoridad, que aquella misión no tiene mas objeto que decir al emperador Maximiliano que el emperador Napoleón cree haber cumplido suficientemente sus obligaciones; que el trono de Méjico levantado por la voluntad nacional estaba ó debía estar suficientemente consolidado; que sus enemigos han sido destruidos ó dispersos, y que, en fin, ya es tiempo de que el emperador de Méjico cuente con sus propios recursos sin el apoyo de un ejército francés.»

Tal es el punto en que se encuentran las negocia-

ciones; solo falta saber qué han respondido ó qué responderán a Francia el gobierno de Washington y el emperador de Méjico. Pero sea cual fuere su respuesta y aunque Napoleón III ceda, como creemos que cederá, el conflicto queda en pie. Si Francia se retira del palenque, los Estados Unidos caerán con doble vigor sobre Inglaterra, y la destrucción del imperio mejicano no asegurará la paz entre Europa y América.»

Hemos puesto fin a nuestra tarea. Creemos haber demostrado plenamente, aunque a grandes rasgos y sin descender a las graves consideraciones políticas a que el asunto se presta, que no está lejano el día de las represalias, por parte de la gran república trasatlántica, contra las dos grandes potencias occidentales que tan insidiosamente explotaron, en daño de la santa causa por ella defendida, la aflictiva situación en que por espacio de cuatro años la colocó una lucha fratricida de colosales proporciones. Esas potencias, sometidas hoy a la ley terrible de la expiación, deben tenerle todo en el Norte-América, a no resolverse a pasar por las horcas caudinas de las mas duras humillaciones.

Aludiendo LA POLÍTICA a los proyectos últimamente presentados sobre imprenta y sociedades, dice que regularmente el primero no será ley en esta legislatura, y que el otro sufrirá modificaciones radicales.

Tenemos gran satisfacción en anunciar que D. Javier Ramirez, redactor de LA DEMOCRACIA, ha sido absuelto libremente en la causa que se le seguía por un artículo inserto en dicho periódico.

El señor marqués de Miraflores comparó ayer en el Senado, en el discurso que pronunció, la obediencia de la guardia civil con la de los hijos de Loyola.

A nosotros no se nos había ocurrido esto.

Anteayer, antes de votar contra el Gobierno, hizo el senador Sr. Roncali dimisión del cargo de ministro del Tribunal Supremo de Justicia, que venia desempeñando.

LA ESPERANZA de anoche dice, llena del mayor entusiasmo, que el duque de Tetuan, marchando como hasta aquí por la senda de las reformas saludables, va a elevar a España a un grado de prosperidad mucho mayor que el que alcanzó en tiempo de Felipe II, y que el actual Ministerio se está portando.

LA RAZON ESPAÑOLA califica anoche de Barbaros a los gobernantes que lo eran en Abril del año pasado, y añade que se recreaban y engorriaban con dar a la Europa culta el espectáculo de una cacería de hombres, organizada en el recinto de la capital de las Españas.

Suponemos que los periódicos que repre-

sentan a la fracción tan cortesmente aludida, no dejarán de contestar al colega unionista.

En la sesión celebrada ayer por el Congreso, el señor ministro de Ultramar participó a la Cámara haber enviado a la misma el expediente instruido a consecuencia de un desfallo en la renta de Loterías de Cuba, reclamado hace pocos dias por un señor diputado.

Lecemos en nuestro apreciable colega LA REFORMA:

«De un estado que encontramos en la Gaceta de la Habana, resulta que la recaudación de las aduanas de la isla en Diciembre último ascendió a 4.606.990 escudos y 340 milésimas, y habiendo sido la de Diciembre de 1864 de 2.200.335 escudos y 800 milésimas, resultó una baja líquida en dicho mes de 1865, de 683.345 escudos 460 milésimas. En esta baja figura la aduana de la Habana por 419.333 escudos 580 milésimas, pues su recaudación en 1864 fué de 1.536.285 escudos y 480 milésimas, mientras que en 1865 solo ascendió a 1.116.951 escudos 600 milésimas.

Atribúase a esta gran diferencia la noticia que circulaba de que el Sr. Noguera, administrador de aquella aduana, habia dimiuido el cargo, ó que iba a ser trasladado a otro. También se anunciaban algunas otras alteraciones en el personal de las oficinas de Hacienda, que, segun se aseguraba, tenia proyectadas el intendente del ramo.

Parece que el capitán general habia excitado el celo del referido intendente para que adoptase las medidas necesarias a fin de elevar los productos de todas las rentas al nivel de los que obtuvieron en el año económico de 1864 a 65.»

Nosotros que hablamos el mes pasado de este asunto, con motivo de la baja que se experimentó en Noviembre, diríamos, si las circunstancias no nos lo impidiesen, alguna cosa por nuestra cuenta, tanto mas, cuanto que tenemos una pendiente con el ministerio de Ultramar, quien por medio de LA CORRESPONDENCIA contestó a nuestras observaciones durante el tiempo que nuestro periódico estuvo sin publicarse. Diremos únicamente que es notable que desde Noviembre se hayan precipitado en baja espantosa los ingresos de conocer las causas de semejante hecho.

Una correspondencia particular fechada en Londres el 1.º del actual dice, que en aquel mismo día fueron presentadas en el tribunal del lord corregidor por el cónsul de España las declaraciones solemnes de dos marineros pertenecientes a la fragata Independencia, cuyo contenido no deja duda del objeto que dicho buque se propone. Dice así la primera declaración:

«Yo, Jorge King, del navío peruano Independencia, actualmente en el puerto de Greenhiste, declaro ser súbdito inglés, que en el sábado 20 de Enero he sido contratado por el capitán de aquel buque como marinero, con destino de Londres al Perú ó otro cualquier puerto, por 16 pesos al mes.

Que he firmado las cláusulas en el día 25 y recibí el orden de pasar a bordo; que en su consecuencia permanecí a bordo hasta esta mañana en que vine a tierra con orden de uno de los oficiales por no hallarse el buque listo, dándoseme instrucciones para estar pronto a regresar a dicho buque al momento que aquello suceda; que durante mi estancia a bordo he oído al ca-

sárea, y por mas que derramó en el Ponto lágrimas de desterrado y de ausulador, no pudo conseguir volver a su patria querida. Sus lamentaciones han conseguido la inmortalidad, y son mas conocidas que sus metamorfosis, y que los admirables poemas amatorios, de los cuales es muestra la tierna fábula de Hero y Leandro.

Pero no olvidemos a D. Alfredo Adolfo, que se ocupa en acariciar el pájaro muerto que ha puesto tan triste y ojerosa a la interesante Lesbia. El pobre gorrion yace exánime sobre el pecho de la romana, que en vano trata de comunicarle calor. ¡El pobre pájaro ha muerto! *Passer delicia mea pusilla*, exclama con el discreto y enamorado Catullo, y se complace en recordar los pic tazon con que la infeliz avecilla acariciaba la boca de su amiga; en referir los saltos que daba sobre su seno y en envidiar la familiaridad que se tomaba con su ama. ¡Pobre pájaro! ¡Infortunada Lesbia! Aquí vienen, y por cierto de modo, paralelos magníficos entre esta señora y los Lesbias modernas; el profesor salta de la Via Appia a la Carrera de San Gerónimo, y despues de apuntar algunas notas sobre las cosmumbres morales que él analiza cómicamente, pasa de nuevo a Roma donde se chauce con Propertio y dice pulias a Marcial.

B. PEZ GÁLDOS.

## FOLLETIN.

### GALERIA DE ESPAÑOLES CELEBRES.

III.

D. ALFREDO ADOLFO CAMUS.

Cuando el autor de *Los Amantes de Teruel* desapareció de nuestra vista, perdiéndose entre los centenares de estantes y los millares de libros que constituyen su elemento, advertimos que junto a nosotros pasaba un hombre de mediana estatura, de fisonomía picaresca, de andar precipitado. Si la rapidez de sus menudos pasos nos lo permite, sigámosle al través del gentío, para poder examinarle de cerca y descubrir en su rostro y en sus modales los caracteres de su ingenio, porque se le atribuye mucho, y ciertamente de los mas agudos y causticos que derraman chistes en esta tierra del humor y del chascarrillo.

Si se nos pierde de vista, gracias a la ligereza de sus pies, le hallaremos esta noche en el Ateneo ó mañana en la Universidad, en los salones de la Sociedad Literaria de la calle de la Montera ó en las cátedras de la gran escuela de la calle de San Bernardo, se nos aparecerá de nuevo: su agudeza, su fisonomía móvil y expresiva, son siempre las mismas, ya hojeando las páginas del *Punch*, ya refiriendo los donaires de *Erzélilo* en la cátedra de *Literatura latina*.

Entremos en el aula y procuremos ocupar un sitio. Ya el hombre pequeño, vivaracho, flexible, de quien nos ocupamos, ha atravesado envuelto en su toga los extensos claustros y, abriéndose paso maravillosamente los grupos de estudiantes, ha atravesado el umbral de la cátedra, y un minuto despues se ocupa en formar el acostumbrado catálogo de faltas, donde son graciosamente alistados todos aquellos que tienen el corazón *llagado de punta de ausencia*.

Concluida aquella reseña de defecaciones deplorables, comienza la explicación elocuente del catadático. Esta elocuencia es rica, es exuberante; mordaz, cáustica a veces viperina, y siempre espontánea, culta, gráfica. Su talento analítico, su exquisita percepción estética, su ingenio satírico auxiliados por una erudición pasmosa, resplandecen en el variadísimo y brillante examen de la literatura de los romanos, ya en la relación de sus orígenes y progresos, ya en los curiosísimos detalles biográficos; ora en el examen de las obras inmortales, ora en la reseña chismográfica de algunos accidentes en extremo característicos de la vida doméstica de los venerables habitantes de la ciudad del Tiber. Esta elocuencia diverga no pocas veces; pero, ¿qué nos importa?

El parece abandonar el asunto, y su imaginación parece dejarse arrastrar, fascinada por la variada y multiforme perspectiva de esos curiosísimos detalles domésticos. ¿Ocupábase de Horacio el cortesano y de Virgilio, comilón de Augusto? Pues los dos muy bien sentados en el tridido del emperador, recitando sonoros exámetros, y se marcha a dar un paseo por la Via Appia, se va a ver reparar al hambriento pueblo el pan de la Gnona, ó se dirige a la tienda del barbero Curcio, decidor Fíguro romano, que peina a las bellas hijas del cuestor Próculo y acicala los alambardados *lions* que amenizan la tertulia del edil Cneo Melio. El profesor, el ingenio cómico, el crítico, el erudito, se ha perdido en el laberinto de la chismografía romana, y parece que ha olvidado los ilustres huéspedes que junto la mesa del anfitrión Cesáreo dejó muellemente recostados. Pero no: en este laberinto Ariadna le dará un misterioso hilo, y desandaré airoso el camino andado, deteniéndome en el examen razonado de la epístola ad *Pisonem*: un elocuente párrafo apologetico ó un paralelo oportuno entre los géneros de la edad de oro romana y los de la española concluirá de adicionarle en el asunto capital, despues de haber divagado, despues de haber apuntado aquellos interesantes accidentes, que ilustran los estudios literarios lo mismo que los históricos.

Las leyes de las Doce Tablas atraen antes que nada su atención. El primer monumento de la literatura y del derecho de los romanos es objeto de un profundo examen. Es inútil decir que la literatura obtiene el primer lugar: la cuestión jurídica no incumbe al profesor de letras, máxime cuando *doctos maestros tiene* en sus discípulos y admiradores la escena en que el Parásito refiere a su amo la llegada del deseado hijo que estaba cautivo. Plauto cede el puesto a Terencio, y *Adelphoi* sustituye al *Parásito*.

Los dos hermanos, de carácter opuesto, de inclinaciones enteramente contrarias, suministran a D. Alfredo chistosas observaciones; y cuando la hipocresía y los malos actos del uno se descubren; cuando el padre, inflexible antes a las amonestaciones de su hermano, flexible al fin la lamentable equivocación en que ha

vivido, entonces oímos de boca del profesor las mas oportunas observaciones sobre la juventud moderna; olvidado de Terencio y de la juventud romana, y se viene a nuestros días, a Madrid, y persigue al pollo en el paseo, en el teatro, en el estudio, en los amos; le da caza, se apodera de él y no le suelta hasta que, depurándole públicamente, le manifiesta en toda su debilidad, en toda su petulancia.

Pero la edad de oro le atrae y le fascina. Pasa como furtivamente por el poema *De rerum natura*, y agitado de impaciencia por saludar cuanto antes a los grandes ingenios de la corte de Octavio, se ocupa como de paso de los *Comentarios de César* y de todos los monumentos literarios que entorpecen su marcha precipitada y menuda hacia el palacio de Augusto. Al fin toca reciamente y con mano firme en la puerta del César, y no para hasta que salvando pórticos de mármol y escaleras de jaspe llega hasta la habitación en que, con la mayor familiaridad, se encuentran Augusto, los dos poetas Horacio y Virgilio y el prócer Mecenas, desahogado alegremente un suculento trozo de jabali, una langosta del mar de Sicilia, salrosas aceitunas de Taranto, ostras de Lucrinio, empinando entre becado y becado la dorada ánfora del oloroso Talerio.

Aquí empieza el Sr. Camus a dejarse llevar de su prodigiosa facultad. ¡Qué multitud de observaciones cultísimas! ¡Qué magnífica disertación sobre los gustos, sobre el servicio de las mesas, sin olvidar la posición indolente que toman los convidados, el perfume de la sala, la excepcional y nunca vista asistencia de *inetatadas* a los festines imperiales, y otras muchas particularidades históricas, de arquitectura, de culinaria, de modas, que iluminan, por decirlo así, el gran cuadro de las costumbres romanas, que le dan, acumulando detalles, variedad, animación, riqueza de colorido.

Volvamos con él a la literatura. Oigamos con él las exclamaciones entusiastas que saludan la entrada de Virgilio. ¡Magnífico! ¡Divino! ¡Sublime! Ya el Sr. Camus, rebosando alegría, presa de un vértigo de entusiasmo campestre: escucha enajenado las la por los entusiasmados *Titiro* y *Melibeo*, víctima de los formentaciones de Terencio en Farsalia: corre tras Galates soldados vencedores en Farsalia: corre tras Galates y preside el certamen de amoroso discreto en que dos inocentes pastores manifiestan alternativamente sus dos inocentes pastores a las *Geórgicas*, no es necesario decir que Camus se vuelve loco en presencia de aquecadas experiencias agrícolas; empuña el arado, caza la colmena, apacenta las ovejas, ordeña las cabras, siembra el trigo y hasta parece que saborea aquel dorado y sabroso queso y aquellas dulces pomas de que nos habla el gran buccido al fin de su primera égloga.











Oído, niñas. El baile de máscaras que da la real asociación de beneficencia domiciliaria, se verificará el sábado 10 en los salones del real conservatorio de música...

BOLSA. COTIZACION DEL DIA 7 DE FEBRERO DE 1866. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-00, y 00-00.

MERCADO DE MADRID. De los partes remitidos en esta dia por la intervención de arbitros municipales, del mercado de granos y nota de precios de artículos de consumo, resulta lo siguiente:

Idem de ternera, de 9 a 9,800 escudos arroba, y de 0,500 a 0,600 libra. Despojos de cerdo, de 0,200 a 0,236 escudos libra.

Teatro Real.—Funcion 77 de la temporada.—Primer turno.—A las ocho y media.—Linda di Chaminiz.

EL LOCO DEL PALACIO REAL. Diálogos sobre todas las cosas y otras muchas más. POR F. CANTAGREL.

ACEITE DE BELLOTAS PARA EL PELO. Precio: 6, 12 y 16 rs. bot. PRIVILEGIADO. Precio: 6, 12 y 16 rs. bot.

LA SIN PAR. Año diez y ocho. Gran sociedad de afinadores y profesores de ambos sexos, de piano y canto.

EL CORREO DE LA MODA. Semanario de literatura, educación, teatro, modas y labores. Edición de labores, con un figurin al mes de trajes...

MANUAL DE DIBUJO TOPOGRAFICO. POR D. JOSE PILLAR MORALES. Profesor de la Escuela de topografía central de la Junta general de Estadística...

DE LA PENA DE MUERTE Y LA DE CADENA PERPETUA. deducidas a VICENTA SOBRINO, procesada por el homicidio cometido en la persona de su ama DOÑA VICENTA CALZA...

JURISPRUDENCIA hipotecaria popular. Por un juez cesante. Obra útil a los propietarios que carezcan de título escrito...

ANUARIO GENERAL DEL COMERCIO DE LA INDUSTRIA Y DE LOS PROFESORES, DE LA MAGISTRATURA Y DE LA ADMINISTRACION INDICADOR DE SENALES...

OBRAS DE D. EUSEBIO FREIXA Y RIBASO. EL FARO DE LOS ESCRITORIOS. Prontuario utilísimo en los establecimientos de crédito, a los comerciantes en pequeña y grande escala...

LA UNION. COMPANIA DE SEGUROS, A PRIMA FIJA, CONTRA INCENDIOS SOBRE LA VIDA Y MARITIMOS. Autorizada por real decreto de 31 de diciembre de 1856.

MAQUINAS para la fabricación de toda clase de jabones cocidos por el procedimiento más perfecto de cuantos se conocen.

ARANCELES DE ADUANAS PARA LA PENINSULA E ISLAS BALEARES. SEGUNDA EDICION: Un tomo en 4.º apaisado.—Se halla de venta...

NOVISIMO PRONTUARIO PARA EL USO DEL PAPEL SELLADO. Esta obra que forma un volumen de 92 páginas en 4.º y que acaba de ver la luz publica, es muy útil a todas las clases de la sociedad.

LA UNION. COMPANIA DE SEGUROS, A PRIMA FIJA, CONTRA INCENDIOS SOBRE LA VIDA Y MARITIMOS. Autorizada por real decreto de 31 de diciembre de 1856.

PAPEL GRAFICO para aprender a escribir en poco tiempo que enseñar en los elementos que facilitan la enseñanza...

LOS PROGRESISTAS, LOS DEMOCRATAS Y LOS INDIVIDUALISTAS. POR ADOLFO JOARIZTI. SEGUNDA EDICION. A poner la verdadera situación de los partidos liberales...